

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MIÉRCOLES XXII ORDINARIO: LUCAS 4: 38-44**  
**SIXTO GARCÍA**

**EL TEXTO**

Cuando salió de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella. Entonces se inclinó sobre ella y conminó a la fiebre; y la fiebre la dejó. Ella se levantó al punto y se puso a servirles.

A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: “Tú eres el Hijo de Dios.” Pero él les conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. Cuando la gente que lo andaba buscando llegó donde él, trataron de retenerle para que no les dejara. Pero él les dijo: “También en otros pueblos tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.” E iba predicando por las sinagogas de Judea.

**EL “CONTEXTO DEL TEXTO”**

1) Jesús, nos dice el texto, sana de una fiebre a la suegra de Pedro. Esto sugiere dos cosas:

a) En un plano menos relevante, la disposición de la suegra, una vez sanada, de servirlos, podría indicar que Pedro era viudo. Esta tarea quedaba reservada para la esposa del dueño de la casa.

b) Jesús “increpa” la fiebre – he aquí de nuevo el verbo griego “epitamao,” que Marcos pone en boca de Jesús, el mismo que se usa para expulsar el demonio que afligía al poseído en la sinagoga de Cafarnaún – como dijimos antes, es un verbo casi reservado para casos de exorcismo, de sanación, o de dominio sobre el mar (Lucas 4: 35; Marcos 4: 39-45) - ¡El poder de Jesús, el poder de su impotencia!

2) Leemos adelante que “a la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban, y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: ‘Tú eres el Hijo de Dios.’ Pero él les conminaba y no les permitía hablar porque sabían que él era el Cristo.”

3) He aquí un dato clave, que Lucas toma de la Cristología de Marcos - ¡El “Secreto Mesiánico”! En el Evangelio de Marcos, en ocho ocasiones, Jesús demanda de sus discípulos que “no digan nada a nadie” de la confesión de Pedro, o de un milagro que han presenciado: Jesús no quiere que lo confundan (como de suyo lo hace Pedro) con un Mesías milagrero (había magos judíos y griegos de la época que así lo pretendían), con un caudillo militar o un juez definitivo, sino que lo identifiquen como el Mesías crucificado, PERO.

4) ¡Los demonios conocen su identidad! - Salen gritando “Tú eres el Hijo de Dios” – La identidad última de Jesús, desconocida para los apóstoles y adversarios, es conocida por los espíritus inmundos - ¡Por aquellos que menos debían conocerla!

5) Lucas concluye la narrativa, presentándonos de nuevo al Jesús orante: “Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. Cuando la gente que lo andaba buscando llegó donde él, trataban de retenerlo para que no les dejara. Pero él les dijo: ‘También en otros pueblos tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado. ´ E iba predicando por las sinagogas de Judea.’”

6) Jesús se marcha a un lugar solitario – el texto no dice explícitamente que fue a orar, pero, como la mayoría de los exégetas concurren, se presupone dado el contexto de la Cristología de Lucas: Jesús ora antes de momentos importantes de su ministerio, y esto está de relieve de forma muy enfática en este Evangelio: Lc 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28, 29; 11: 1; 22; 41. El ministerio público de Jesús fluye límpidamente de su vida de oración . . . como los apóstoles en Pentecostés.

7) ¡A los otros pueblos! - Jesús se siente bien en Cafarnaún – Pedro vivía ahí, y probablemente la mayoría de sus discípulos – era un pueblo relativamente próspero en tiempos de Jesús – PERO, la comodidad y la seguridad de su casa no pueden retenerlo: en su corazón resuena la voz del Padre, impulsándolo en su misión: Jesús tiene que ir “a los otros pueblos.”

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Pedro Fabro (o: “Favre), oriundo de Savoya (Francia), 1506-1546, fue uno de los primeros siete compañeros de San Ignacio de Loyola, un miembro fundador de los jesuitas. Poseedor de una mente brillante, su ministerio se concentró mucho en guiar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, predicación popular, dirección espiritual, y, sobre todo, reconciliar feudos entre protestantes y católicos en los primeros años de la Reforma Protestante.

2) Problemas en Colonia, Alemania, donde el Arzobispo mostraba simpatías luteranas: San Ignacio envía a Fabro – oración, predicación, Ejercicios Espirituales – los problemas se tranquilizan, pero llega entonces una carta de San Ignacio, enviándolo a resolver otros problemas en Coimbra, Portugal – la misma cosa: cuando todo parece resuelto, una carta de Ignacio lo envía a otro sitio, a otro pueblo: Speyr, Lovaina, París – Por fin, Fabro fallece de fiebre y de cansancio en Roma, a los 40 años de edad. Siempre en camino, a los otros pueblos . .

3) El poder y la autoridad de Jesús, sobre la fiebre de la suegra de Pedro y sobre los espíritus de los poseídos – y de nuevo, recordamos que su poder es el poder de la impotencia, su autoridad, la autoridad del servicio . . .

4) La vulnerabilidad e impotencia omnipotente de Jesús se manifiesta en esos momentos en que se retira a un lugar aparte a orar - ¡a orar! - ¡Jesús necesita del Padre! - Él es el enviado, él se define a sí mismo como la persona en la cual la voluntad del Padre se hace carne, se hace vida, se hace redención y renovación, se hace Pascua - ¡Jesús, la humildad misma hecha persona, sabe que necesita del Padre, y lo busca, en la oración!

5) Para orar auténticamente, hace falta una auténtica humildad – hace falta reconocer, que no importa cuál sea nuestra oración: alabanza, acción de gracias, petición, toda oración no es sino un dejarnos ir en brazos del Padre, un balbuceo agradecido de que Dios sea en verdad nuestro Padre . . .

6) Jesús se sabe totalmente dependiente del Padre; en la Cristología de Lucas, Jesús nos enseña que todas nuestras obras y compromisos en la Iglesia, en nuestras actividades personales, si no fluyen, como un río de su manantial, de la oración, se secan, se hacen inútiles, se frustran . . . Porque en definitiva, la oración no es sino el confiando dejar que Dios nos mire, que Dios nos hable, que Dios nos abrace . . .

8) “A los otros pueblos” - ¡ESTO ES CLAVE! Esto reta nuestra comodidad cristiana – nos sentimos bien en nuestras parroquias, que muchas veces transformamos en clubs sociales, nos sentimos cómodos con las caras conocidas y amistosas que vemos . . . PERO, hay todo un mundo de personas desconocidas, más allá de las fronteras de nuestras comunidades: los hambrientos, los pobres, los excluidos, los perseguidos, aquellos que no tienen amigos, aquellos que son despreciados, por ser migrantes, por tener el tinte de la piel distinto, aquellos que no han oído hablar del Evangelio - ¡Los otros pueblos, los otros mundos, el mundo de las víctimas de la historia!

9) En verdad, como nos ha recordado el papa Francisco, tenemos que ser una Iglesia en salida, una Iglesia mejor herida, accidentada y manchada por salir a la calle, que enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades (“La Alegría del Evangelio,” 49) – ¡Los “otros pueblos” esperan nuestro testimonio, anhelan nuestra sonrisa, desean nuestro abrazo!

10) Y “los otros pueblos” no son sitios geográficamente distantes: nuestros vecinos, compañeros de trabajo, parientes . . . ¡ellos bien pueden ser aquellos “otros pueblos” que estamos llamados a entusiasmar, alegrar, convertir a la justicia, la compasión y el amor del Evangelio!